

fundando estados y firmando tratados, cuando de repente toda su atencion fue llamada á los negocios interiores de la Francia.




---



---

### CAPITULO XIII.

CONSPIRACIONES REALISTAS.—JORNADAS DEL 18 Y 19 FRUCTIDOR.—ROMPIMIENTO DE LAS NEGOCIACIONES DE LILA CON LA INGLATERRA.—PAZ DE CAMPO-FORMIO.—EL GENERAL BONAPARTE SALE PARA RASTADT.

EL Directorio imponia la forma de su gobierno á los Estados de Italia, y Bonaparte, para unir aun mas la nueva república cisalpina al sistema de la Francia, señaló el dia 14 de julio para celebrar la solemne federacion que habia de sancionar su establecimiento. Pero tampoco se olvidó de celebrar el aniversario de la toma de la Bastilla y de la primera federacion francesa. Se valió de la ocasion de aquella gran funcion, para enterar militarmente á sus soldados de las agitaciones políticas que existian en la capital, y, movido del deseo de confundir las dos federaciones en unos mismos sentimientos, eligió este dia para entregar las banderas á las tropas de ambas naciones. Estaban formadas en cuadro alrededor de una pirámide, en la que se leian los nombres de los guerreros muertos en los campos de batalla. Fue en

aquella ocasion que, al pasar por delante de los carabineros de la 11ª media brigada ligera, Bonaparte les dijo: *Valientes carabineros valeis por tres mil hombres.* En llegando á la 13ª que formaba la guarnicion del castillo de Verona: *Veis, les dijo, los nombres de vuestros camaradas asesinados bajo vuestros ojos en Verona; pero sus manes han quedado satisfechos; los tiranos han perecido con la tiranía.* Despues de haber hablado á los *Cisalpinos* el general en gefe dijo á los soldados franceses:

« SOLDADOS !

» Hoy celebramos el aniversario del 14 de  
 » julio; veis delante de vosotros los nombres  
 » de vuestros compañeros muertos en el campo  
 » del honor por la libertad de la patria. Oshan  
 » dado el ejemplo. Todo cuanto podeis, todas  
 » vuestras facultades, todo lo debeis á la Re-  
 » pública, á la felicidad de treinta millones  
 » de Franceses, y á la gloria de este hermoso  
 » nombre, cuya ilustracion se ha aumentado  
 » con vuestras victorias.

» Soldados ! Sé que os hallais profundamente  
 » conmovidos por las calamidades que ame-  
 » nazan á la patria; pero los peligros de la

» patria no pueden ser verdaderos; los mismos  
 » hombres que la han hecho triunfar de la  
 » Europa coligada estan aquí. Estais separa-  
 » dos de la Francia por los Alpes; los pasareis  
 » con la rapidez del águila, si es necesario,  
 » para mantener la constitucion, defender la  
 » libertad, proteger al gobierno y á los repu-  
 » blicanos.

» Soldados ! El gobierno está celando sobre  
 » el depósito de las leyes que se le ha encar-  
 » gado. Los realistas, con solo dejarse ver, ha-  
 » brán cesado de vivir. No temais, y juremos  
 » por los héroes muertos á nuestro lado por la  
 » libertad, juremos sobre nuestras nuevas ban-  
 » deras guerra implacable á los enemigos de la  
 » República y de la constitucion del año III. »

Tal fue el modo con que Bonaparte hizo entrar el ejército en los intereses políticos de la patria; este fue el primer paso hácia el gobierno militar: enmedio del entusiasmo causado por esta proclama, se votaron y se firmaron por divisiones, representaciones enérgicas al Directorio y á los consejos. La centella eléctrica se comunicó con la rapidez del relámpago á los ejércitos del Rhin y de Sambre y Mosa. Hoche se atrevió á pasar los lí-

mites establecidos por el artículo 69 de la constitucion de 1795, con una division que se dirigia á Paris; pero el consejo de los quinientos pudo detenerla en su marcha. Desde aquel momento, el ejército fue un poder del Estado, y Bonaparte un soberano en el ejército.

El Directorio formaba el punto de mira de las tres conspiraciones, que, durante todo el tiempo de su existencia, no han cesado de luchar contra su autoridad; la primera era la de los jacobinos de 1793; la segunda la de los realistas; y la tercera, nacida de las cenizas de los Girondinos, se componia de los filósofos políticos de Clichy; ésta pretendia conservar el arca santa de la libertad, establecida por la Asamblea legislativa. Con el nuevo tercio, se habian introducido en los dos consejos enemigos legales del Directorio. Pichegru, cuyas traiciones nadie sabia, excepto Moreau, habia sido aclamado presidente de los quinientos y dirigia la faccion contrarevolucionaria. Los generales Willot y Lajolais, cómplices de Pichegru, habian sido nombrados diputados. Los convencionales, cuando dispusieron su propia disolucion, habian cometido la falta

de no reclutarse entre ellos mismos. La division reinaba en el mismo Directorio, en donde Barthelemy acababa de entrar como reemplazante de Letourneur. Las tribunas del cuerpo legislativo y los diarios no cesaban ni un momento de atacar al gobierno y de preparar los espíritus á una gran mudanza, poniendo audazmente pleito á la revolucion. Los oradores y los escritores estaban pagados por la Inglaterra. La conspiracion de Duverne de Presle, Brottier y La Ville-Heurnois, comprimida en el mes de abril anterior, habia proporcionado revelaciones importantes; éstas se comprobaron por las confesiones que D'Antraigues, ministro del pretendiente en Venecia, hizo á Bonaparte, á quien debia la libertad y la vida. Los realistas se portaron con imprudencia en sus hostilidades; atacaron á la vez al Directorio, á la revolucion y á Bonaparte, cuyos enemigos procuraron calumniar hasta sus gloriosas hazañas, con lo que ultrajaron al ejército frances triunfante, cuyo pundonor es tan irritable. Se ha visto con que oportunidad Bonaparte, valiéndose del resentimiento que semejante ingratitude inspiraba á sus soldados, les habia dado la actitud de una

potencia que estaba aguardando sus órdenes para ir á Paris á vengar la libertad y la victoria, ultrajadas por los mismos mandatarios. Sin embargo, no fue con sola la intencion de salvarle que hizo declarar su ejército á favor del Directorio; queria sobre todo combatir la contrarrevolucion, cuya conspiracion fraguada por el gabinete británico, detenia aun, á pesar de los preliminares de Leoben, el gabinete austriaco en unas dilaciones, mas que sospechosas, para la conclusion de la paz. La repugnancia que manifestaba M. de Thugut en firmar las bases convenidas en Montebello entre Bonaparte y el marques de Gallo, no tenia otro objeto ni otro motivo. En efecto, Augereau en su carta de Paris de 16 de agosto, decia al general en gefe: «El elector de Hesse » escribe confidencialmente á su sobrino, que » el Emperador no firmará la paz, porque » parece que no conviene á M. de Clichy, y » porque cree tener el mayor influjo sobre la » capital y los dos consejos.

En tales circunstancias, era natural que se hiciesen proposiciones al que ocupaba entonces todas las voces de la Fama, y que se le instara para que viniese á reemplazar un poder, cuya

caida parecia próxima. Estas instancias y los deseos que expresaban, admitidos acaso un instante, no quedaron enteramente ignorados del director Carnot, cuya carta del 17 de agosto al general Bonaparte acababa así: « Se os suponen mil proyectos mas absurdos » unos que otros. No se quiere creer que un » hombre, que ha hecho cosas tan grandes, » pueda reducirse á vivir como mero ciudadano. En cuanto á mí, soy de dictámen que » no hay sino Bonaparte, mero ciudadano, que » pueda representar á Bonaparte con toda » su grandeza.» No se puede asegurar que este último hubiese hallado su seguridad en una condicion privada. Con todo, conoció que era preciso ser el héroe de la Francia entera, y no gefe de una faccion para intentar semejante empresa. Sin duda, tambien, quiso dejar á los gobernantes toda la odiosidad de una revolucion contra la representacion nacional, con el fin de desacreditarlos mas. Por otra parte, juzgó que el Directorio, bien que despreciado por todos los partidos, constituia un poder legal, al paso que él no podia ser otra cosa que un usurpador armado, y responsable de la sedicion militar fomen-

tada por él. En fin , tuvo razon en no contemplarse, por entonces , bastante fuerte para atacar al gobierno con suceso.

El Directorio habia pedido un general á Bonaparte ; envió á Augereau , republicano exaltado , hombre de ejecucion ; aprovechaba con gusto la ocasion de deshacerse de él. Con la llegada de Augereau , el general Hoche , á quien el Directorio habia llamado secretamente en sus apuros , y que los consejos acababan de hacer salir de Paris , fue separado del teatro de los negocios. Hoche era gran político y gran militar , deseoso de gloria , jóven y adorado de las tropas. Entre todos los generales de aquella época , era con respecto á Bonaparte , el competidor de mas peligro. La sed del poder podia ser comun entre unos hombres , á quienes se les habia proclamado tantas veces como los salvadores de la patria. Se acercaban los tiempos en que el ejemplo de César fue mas contagioso que el de Bruto. Pero la hora de la ambicion no habia dado aun , y probablemente fue con el motivo de disipar las sospechas del Directorio , y para indicarle un medio honroso de deshacerse del que escribia desde Milan el

16 de agosto : « No tardaremos en conocer » que para destruir verdaderamente á la Inglaterra , es preciso que nos apoderemos de » Egipto. »

Bonaparte no tenia nada que recelar de parte del general Augereau , cuya nulidad política conocia perfectamente. Le encargó hacer presente al Directorio su adhesion y la de su ejército , á todas las medidas que tuviese á bien adoptar para su conservacion. Augereau tomó el mando de la 17<sup>a</sup> division militar y reunió así bajo sus órdenes todas las tropas comprehendidas en los límites constitucionales. El 18 fructidor (4 de septiembre ) la mayoría del Directorio , compuesta de Barras , La Reveillere-Lepaux y Rewbell , dió el golpe de estado que meditaba dos meses hacia. Sus colegas fueron los primeros proscritos ; pero Carnot , habiendo tenido aviso , pudo salvarse á Ginebra. Barthelemy solo fue arrestado. Fueron reemplazados inmediatamente , por Merlin de Douai y por François de Neuf-Château. En aquel mismo instante , Augereau , que se habia apoderado militarmente , durante la noche , de la sala de los consejos , disponia el arresto de los generales Pichegru

y Willot, de cincuenta de los mas honrados individuos de los ancianos y de los quinientos y de ciento y cincuenta otros , casi todos escritores políticos ó diaristas. En seguida, la legislatura reunida recibió, de parte de los tres directores, un mensaje relativo al descubrimiento de la conspiracion contra la República , con la comunicacion de los papeles cogidos por el general Bonaparte en manos de D'Antraigues y las declaraciones de Duverne de Presle. Tal fue la jornada del 18; el dia siguiente fue digno de la mas odiosa tiranía. En nombre de la libertad, y en presencia de las leyes de la República , el triunvirato de Barras , Rewbell y La Reveillere, se atrevió á sentenciar sin ninguna formalidad al horrendo suplicio del destierro, en los pantanos pestilenciales de Sinnamary , á los directores Barthelemy y Carnot, cuyo extrañamiento hubiera debido ser decretado por un juicio formal de los dos consejos. Este triunvirato , á quien no arredró la fria crueldad de imponer el mismo castigo á unos ciudadanos, cuales eran : Portalis , Tronçon-Ducoudray , Dumolard , Muraire , Barbé Marbois , Benezech , Pastoret , Simeon, los generales Dumas, Villaret-Joyeuse, ect., se sometió desde aquel

momento á la justicia del ejército , á quien hacia cómplice de su golpe de estado. Bien sabia que sacrificaba la libertad á su propia salvacion, diezmando así á la representacion nacional; 'pero debia pensar tambien que , con este acto de violencia inaudita , aun en los anales de la Convencion , estaba dando una prenda contra sí mismo y contra la República, al primer ambicioso que tendria el apoyo de los soldados. El 18 fructidor fue mas que el precursor del 18 brumaire ; sirvió de ejemplo y de pretexto plausible.

Pero los acontecimientos de la jornada de fructidor tuvieron todavía mas resultados. El Directorio, demasiado débil para mostrarse terrible ó moderado , adoptó un término medio con el cual no supo inspirar temor ni respeto á los partidos ; por una parte la resurreccion de las leyes revolucionarias indignó á la masa de los ciudadanos sin satisfacer á los hombres que las votaron. Los veteranos de la República despreciaron con fundamento unos gefes que querian valerse de instrumentos demasiado pesados para sus brazos; se acordaban de que el imperio espantoso de la Convencion no hubiera podido existir ni un solo dia sin na-

cionalidad. Los directores calcularon el establecimiento de un nuevo terror, manchado con la sangre de unos pocos emigrados. Creyeron haber salvado la patria, negando á los laureles de Bernardotte la vida de M. D'Amber, su primer coronel. Por otra parte, franquearon el palacio del Luxemburgo á unos favoritos de todas las opiniones, á unos especuladores empresarios y á hombres disolutos. *Todo lo cual*, dice Napoleon, *formaba cinco pequeñas cortes caseras, situadas al lado una de otra, y agitadas por las pasiones de las mugeres, niños y criados.* Sin embargo, la corte de Barras se distinguia de las demas; se parecia á la regencia en miniatura, menos el regente. El Directorio, desde su origen hasta su caida, fue el bajo imperio de la República; pero detras de este bajo imperio se ocultaba un César.

El fatal espíritu de fructidor influyó igualmente sobre una cosa, que, por su naturaleza y su gravedad, debería hallarse al abrigo de las pasiones de todos los gobernantes. Desde el mes de octubre del año anterior, el gabinete de San James, cansado de una guerra demasiado costosa, se habia decidido á tratar. Lord Mal-

mesbury, que habia venido en clase de plenipotenciario, pidió la retrocesion de la Bélgica al Austria; las conferencias, rotas entonces, habian vuelto á entablarse con motivo de los preliminares de Leoben, en que el Austria renunciaba sus derechos sobre la Bélgica. Lord Mesbury negociaba en Lila con Letourneur, Pleville-le-Peley y Maret, que fue despues duque de Basano. Éste se habia grangeado en 1792, en su mision de Londres, una consideracion que no habia sido olvidada. Habia trabajado abiertamente para mantener la paz y salvar al rey. Maret, encargado de corresponder con el general Clarke, plenipotenciario en Italia para la paz del Austria, habia logrado concluir la de Lila, cuando el 18<sup>o</sup> fructidor vino de repente á trastornar el sistema del gobierno, al momento en que iba á hacerse el pacificador de la Europa entera en Lila y en Milan. El Directorio hubiera vuelto á tomar las armas contra el Austria, si hubiera podido mandar á su general de Italia como á su ministro en Lila. Llamó á Maret y dejó á Treilhard y á Bonnier el encargo del rompimiento. En efecto, recibieron la órden de pedir que la Inglaterra restituyese todas sus conquistas